



3 de Enero de 2.009

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz, de mi Luz, en vuestras almas.

Gracias, pequeños míos, por estar aquí con vuestra Madre pidiendo por los pobres pecadores. Alegría tiene mi Corazón cuando veo a tantos hijos míos pedir y rezar por el mundo; esta es la salvación, la oración. Vosotros tenéis que ser buenos, muy buenos hijos míos, tenéis que haceros niños y llevar siempre el pensamiento del Amor, y para el Amor.

Yo vengo aquí, como en tantos sitios del mundo, para que mis hijos vengan a pedir a mi Corazón por todo aquello que les hace falta: enfermedades, tristezas, alegría, trabajo; pero todo es el amor, sino hay amor nada podéis conseguir, y si venís al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón a pedirnos por todos aquellos que necesitan de su Señor o de su Madre, tened por seguro que saldréis ganando, porque una Madre, ¿cómo no va a querer a sus hijos? Yo soy la Madre de todos, también de vosotros, por eso hijos míos, pedidle a mi Corazón, porque Yo siempre estoy alerta y siempre estoy con vosotros.

Os dije hace tiempo que el Mundo iba mal, que el hombre había dado la espalda a su Dios, que los hombres se matan, ahora veis que en mi tierra, en la tierra de mi Hijo, veis los conflictos que hay por un cachito de tierra, ¡qué pena me da! Y tengo mi Corazón encogido y mis lágrimas están cayendo por esos hijos que no se ponen de acuerdo en la paz y se están matando unos a los otros ¡Qué pena me dan, no solo en esa tierra mía, sino en todas las tierras del mundo, donde hay odio, donde el hombre aniquila al hombre, donde el hombre ya ha perdido esa fe y ese amor a su Dios.

Vosotros, como tantos hijos míos en el mundo, venís a consolarme y me consoláis y también a mi Hijo, por eso Yo os doy gracias a todos. Hijos míos, no perdáis nunca la fe, pedidla, pedidla a vuestro Creador, mi Creador, a vuestro Dios, mi Dios. Un hombre sin fe no es nada hijos míos. Sin la fe hay corrupción, hay una vida imperfecta y vosotros tenéis que llevar una vida de pureza y de amor. Hijos míos, imitad a mi Corazón, mi Corazón Puro, Sabio, e Inteligente. Yo, la esclava de mi Señor, por eso me levantó tan alto y vosotros también tenéis que pedir: "Señor, hágase en mí lo que Tú quieras y como Tú quieras, aquí estoy para ser esclavo de tu Amor y de tu Corazón."

Hijos míos, sed perfectos en la oración, ¿cuántas veces os digo que vayáis al Sagrario?, allí no se equivoca nadie, allí está la Divinidad, no seáis como tantos y tantos que llevan una vida insípida, de rutina y sin alabar a Dios, vosotros id al templo tantas veces como podáis y pedidle, rezad, hablad con mi Hijo que está esperándoos porque Él es el Autor de la Vida, El es el que os va a salvar. Él dio su Vida por todo lo humano, por todos los hombres y Él quiere que vosotros, todos mis hijos del mundo, vayan a arrodillarse a su templo, a pedirle y a hablar con Él, que eso se está olvidando ya hijos míos, hablad con vuestro Dios.

Caminad en amor y para el Amor, pedid que vosotros seáis santos, porque vuestro Dios quiere que seáis santos. ¡Sí hijos míos!, santos, es lo que lleva al Cielo. Cuidado con Satanás que está acechando a los corazones más débiles y también a vosotros, sed prudentes, obedientes, humildes, sencillos, y si vosotros tomáis a mi Hijo todos los días, así seréis un día santos.

Hijos míos, pedid mucho por el Papa, por la Iglesia, pedid mucho hijos míos, pedid mucho por este pueblo que tanto quiero, porque aquí vine a traerlos, pero ellos no quieren saber nada de mi Corazón Inmaculado. Esto será grande hijos míos, ya lo dije un día, pero vosotros tenéis que trabajar mucho para que este Santo Lugar sea grande. Hijos míos, este mes quiero que meditéis "Juan", sí hacedlo, coged el Evangelio, abridlo en Juan y comenzad.

Pequeños míos, os quiero aquí en esta Casa, mi Casa de Luz. Yo os tengo en mi Corazón a todos. Mirad Yo estoy aquí y estaré siempre, aunque venga uno solamente, Yo estaré con él. Así hijos míos caminad en amor y para el Amor. Id y predicad la Palabra de mi Hijo al mundo, pedid por esos hombres que tanto odian y que no quieren amar a su Dios.

Os Bendigo, hijos míos, como os Bendice mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz.

Pedid también por los moribundos, por todos aquellos que están dando sus vidas, para que mi Dios, vuestro Dios, tenga Misericordia de todos.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos,...

Ntra. Madre en Faro de Luz.